

UN SUEÑO DEL TIEMPO

La imagen dentro del tiempo, el tiempo dentro de la imagen

Por Ana María Castro Roldán

Categoría I- Texto largo

UN SUEÑO DEL TIEMPO

La imagen dentro del tiempo, el tiempo dentro de la imagen

Me gustaría pensar que hay algo que permite detener el tiempo y construir eternidad. Me gustaría pensar que las fotos de don José María Castro, más conocido como Chepe, son la demostración de un tiempo rico en sensibilidad. Unas fotos iluminadas por la técnica del color de inicios del siglo XX que nos conquistan durante un tiempo enorme para viajar a una eternidad que ya pasó. La foto iluminada del reinado de Teresa Castro Luna en el año 1945 y la corte de honor que rodea a Lury Arcila en el reinado de 1942 en las fiestas cívicas del municipio de Toro, me recuerda la abundancia de espíritu familiar lleno de colorido, ternura, musicalidad y magia en el mundo que Ingmar Bergman llamó “Fanny y Alexander”, film producido entre Suecia, Francia y Alemania que en 1984 le merecería cuatro Oscars de la Academia.



Fotos Chepe Castro. Reinado cívico, Toro, 1945 Reinado cívico, Toro, 1942

Particularmente conozco las voces y las historias de quienes aparecen en las fotografías de don Chepe. Conozco los mundos a los que pertenecen esos rostros, conozco los hijos y los hijos de sus hijos. Al mismo tiempo estos retratos contienen el corazón de quienes fundaron esas familias. Como si fueran hombres y mujeres que prestaron sus almas para un retrato y al mismo tiempo, se convirtieron en los fundadores de una o más estirpes.



Familias Castro Marmolejo Borja Piedrahita



Familia Castro Luna



Familia Roldán Lemos



F. Valencia Lozano



F. Marmolejo Borja

La imagen de sus rostros es una sospecha, acercamiento estético y una visita a sus casas, a sus oficios, a sus modos de vida. Quizás el color, quizás los vestidos, quizás sus miradas, quizás las composiciones de don Chepe auscultan eso tan profundo que él percibe y que él ayuda a crear con su lente.



Remedios La Bella



Manolo y Teresa Castro



Deida B. Castro Borja



Niñas con liebres, Toro, 1932 Loayzas, Toro, 1933

Margoth 1935

Graciela e hijas, T., 1942



Primeras comuniones colectivas Toro, 1944

“El lente de Chepe Castro cuenta la historia a través del rostro de lo cotidiano. El tiempo dentro del tiempo. El triciclo en la tarde, las mujeres representadas en las niñas con balaca y moño, los primos y un muñeco como una versión de la familia. El mundo estaba allí. La aldea no era global. Y, sin embargo, ese ser humano que aparece fotografiado conmueve por sus relaciones comunes : la familia, el perro, el campo, la casa, la muerte, la música, el teatro, el pueblo, los amigos, la política, el ocio, los rituales”.

Castro, Ana María (2008). Texto curatorial ANF en el ¡Urgente!, 41 Salón Nacional de Artistas.



Mariela Castro y su muñeco Hnos Castro

Lury Arcila y su hijo Manolo

Mgta y Teresa



Margarita y Teresa

Teresita Castro

Primos Castro Valle



Teresita año 1927

Niño Posso Castro

Niño Posso Castro



Teresita, 1929

El jardín del fotógrafo y la casa del fotógrafo, año 1932

Castro tomó sus retratos, se metió al cuarto oscuro a trabajar en ampliaciones, diseñó su propio sistema de ampliación, enseñó a Margarita a iluminar las fotografías (poner color), atendió los llamados de las noticias excepcionales del momento para hacer las veces de reportero gráfico y así no sólo dejó huella de su lugar y de su tiempo sino que hizo de un documento de costumbres y de relaciones profanas, un tratado poético y costumbrista.

La luz sobre el rostro de un niño, -por ejemplo-, contiene una pincelada certera que narra el modo de vivir y el modo de concebir sus relaciones con el mundo a la luz de su época.

TORESANOS MIGRANTES

Entre 1940 y 1970 más de treinta familias migraron de Toro buscando nuevos desarrollos para sus hijos y buscando también poner kilómetros de distancia en relación a las masacres bipartidistas. Fueron llegando a Cali, Buga, Tuluá, Palmira, principales ciudades del Valle del Cauca, pero también migraron para Pereira, Bogotá, Medellín. Principalmente se radicaron en Cali.

“El 9 de Abril del 48 muchas familias salieron del pueblo a buscar protección y nuevos horizontes. Los que habían compartido tardes y campeonatos amistosos de futbol, fiestas religiosas durante la semana santa, bailes en el Club Caribe, paseos en el río Cauca, jornadas de cacería, vecindad, compadrazgos quedaron divididos en dos orillas, liberales y conservadores, una brecha que no se veía en las fotos”

Castro, Ana María. (2018). “Así narra la nieta del fotógrafo”, pág. 93.



La reina Teresa y sus princesas a la izq., con el equipo de futbol de solteros y a la derecha con el equipo de futbol de casados, Toro, año 1945

La historia de los pueblos es también la historia de sus voces

“Año 1948, más o menos 1:45 de la tarde del 9 de Abril, el doctor Jorge Eliécer Gaitán fue inmolado en Bogotá. En Toro se supo la noticia porque en ese tiempo había dos o tres ciudadanos que tenían radio. Unos funcionaban con pilas y otros con batería de carro. Carlos Bolívar vivía en la Plazuela de Santa Elena. Era sastre de profesión, liberal hasta los tuétanos, su dios era Jorge Eliécer Gaitán. Era supremamente activista, de las personas que hasta en los sueños veía a Gaitán. Carlos Bolívar oía radio a todo volumen y por su radio se supo la noticia. . . . Toro en esa época era un pueblo noventa por ciento liberal y un diez por ciento conservador. . . . Por la noche y al otro día por la mañana, los conservadores estuvieron encerrados en sus casas. Los más conservadores huyeron por los montes y veredas como La Chica o El Oso y otros, los que tenían algún dinero, como los Loayzas, Los Roldanes, se refugiaron en el municipio de La Unión, que era un municipio de raigambre conservadora por lo menos en un noventa por ciento. La revolución siguió en el pueblo capitaneada por todos los jefes liberales prácticamente de una manera absurda, y a pesar de todos los desmanes, continuaban alebrestando a la muchedumbre. No hubo asesinatos, no hubo heridos, únicamente pedreas y destrucción de la cosa pública, pero causaron miedo. . . .

Entre tantas cosas, el conservador defendía primero, la patria, segundo el orden, tercero defendían a La Virgen del Carmen y cuarto al Sagrado Corazón de Jesús. Los liberales para que no los vieran iban a la misa a las cinco de la mañana y los conservadores iban a misa de nueve y daban limosna para que los vieran”.

Castro, Ana María (2018), “Así narra la nieta del fotógrafo”, testimonio de Gersaín Rojas Valdés, página 93.

Dos voces : lo colectivo y lo individual de los toresanos migrantes

Dos voces llegaron juntas a Cali : la primera es colectiva y representa la relación permanente de las personas con su lugar de origen. Ésta es, digamos, la voz del arraigo. Habla en presente, cita en pasado, imagina/sueña/desea la vida como se la dejó, las personas como las dejaron, los alimentos cómo se los comían, las costumbres intactas, es decir, la invocación al lugar. Esta voz confía y aspira a encontrar sin polvo los gestos y la idiosincrasia de la sociedad toresana de inicios y mediados del siglo XX.

La segunda voz es individual y no es otra que la suerte que corrió cada uno, su destino, su elección, su oficio, su arte, su estudio, su ocupación, la familia que parió al salir del terruño, el desenlace de la vida personal.



Toro, 2013

Cali, 2014

Cali, 41 SNA, Enero 2009

Las fotos de Chepe son y siguen siendo el hilo que une el destino de cada persona que salió del pueblo con el pueblo y con las otras personas del pueblo. Un juego de tres miradas, tres tiempos :

“ Los ojos que miran a la cámara preguntan quiénes somos. Es un pasado cercano que parece distante por lo rudimentario, 1915 a 1945. Las personas retratadas estaban aprendiendo a mirar a la cámara. Miran con inocencia, miran con curiosidad, miran con solemnidad. Esos ojos sorprendidos miran a la cámara que los retrató, la descubren, la encantan, la atraen y nos atraen. La mirada del público retratado atrapa la mirada del espectador gracias a la mirada del fotógrafo. José María nos regaló el espíritu de la época. Pintó, contó, fabuló. Notarió. Editó”.

Castro, Ana María (2008) Texto curatorial ANF en el ¡Urgente!, 41 Salón Nacional de Artistas.

La primera voz suena de modo intermitente, se cuele en la mañana antes de colar el café, aparece de nuevo en las mediasnueves, se sienta con los comensales a la hora del almuerzo, no abandona en la tarde la espesa tarde y así se mete por las hendiduras de la noche.

- 9:00 a.m. “¿Te acordás de Carlos Largo?” / “Había una piedra en la casa de Salvadorcito Sánchez en donde él decía que se había aparecido la virgen y la gente lo creía y se llamaba la piedra llameante”,
- 3:00 p.m. “En esta foto no aparece Ricaurte Valdés, -no, mirá que Ricaurte sí aparece, pero es Susana Valle, la esposa, la que no salió en la foto y eso no tiene explicación porque salen todos los hijos y sale Ricaurte.

Bla bla bla

- 3:30 p.m. Hay tres versiones : que Susana tenía dolor de cabeza, que a Susana no le gustaban las fotos o que estaban disgustados”.



Familia de Ricaute Valdés, Toro, 1943

Toro, el lugar, es una invocación constante. Es un telón de fondo. Es un mundo paralelo. Es el primero, el genuino, la matriz, el mundo del cual provenimos, provenimos todos los que hablamos las dos voces. Bilinguismo patrio. Pareciera que tuviésemos dos patrias : la del aquí y el ahora y la de Toro, Valle, por eso se sueña con volver a Toro, por eso a falta de viajes largos de retornos en algunos casos, buenos son los atajos de estas fotografías que permiten regresar.



Construcción del acueducto y del túnel prerequisite del mismo, Toro, años 1940 y 1941. Inf. Der: planta hidroeléctrica de los hermanos Varona Caicedo

Dos cajas de tiempo : imaginarios entrelazados de los toresanos migrantes

Estamos hablando de dos cajas de tiempo, de unas voces que encapsulan otras y sobretodo, estamos hablando de una fuerza superior, la fuerza de la naturaleza –por decirlo de algún modo-, la fuerza del arraigo, la voz unida a la matriz, la voz que no se puede callar, la línea que une a cada persona con su origen, con su casa, con sus antepasados.

El arraigo es la voz mayor de la identidad. La que dice de dónde vengo. Lo que origina que yo tenga semillas de una cosa y no de otra.

“Yo me acuerdo que Misiá Margarita en uno de los aposentos de su casa guardaba los santos que no cabían en la sacristía. Yo me acuerdo, la casa quedaba al frente de la entrada lateral del templo, se me hace estar viendo a Doña Margarita siempre vistiendo de negro, sí, yo me acuerdo”. Testimonio de Ruth Libreros, toresana radicada en Cali.

Para volver al lugar de origen, suele ser el lenguaje un buen vehículo de retorno. El lenguaje identifica el vacío, el nido abandonado y nombra al pueblo con su nombre y al nombrarle, hemos vuelto, hemos regresado en una primera acción. Los retratos de don José María nombran el pueblo. Lo enuncian de modo permanente a través de sus retratos. Nació ahí. Vivió ahí. Trabajó ahí. Al lado de El jardín de la memoria, y enfrente del jardín de la memoria, fotografió estos rostros.

“La vida del fotógrafo se puede leer en su obra. En sus composiciones la imagen se vuelve letra. Mucha parte del tiempo de mi abuelo transcurrió en el cuarto del revelado, en el cuarto oscuro, aun cuando el milagro que él ayudó a construir fue gracias a la luz. La fotografía es el arte de la luz. Necesitamos de la luz para ver lo bello. Chepe embelleció lo que vio. Si lo bello no se ve, no se dá”.

Castro, Ana María (2008). Texto curatorial ANF, 41 SNA.

Gracias al Octavo Salón Tachado de Octubre, zona Pacífico, su obra regresaría a la casa del jardín, a su casa, la misma en la que Margarita Luna López impartía clases de costura y de buenas costumbres a un semillero de alumnas.

La fotografía tiene el poder de juntar a las personas para que recuerden en voz alta. Las fotos son el detonante en este caso de un tejido de voces. Veamos :

“... la ilusión era manejarnos muy bien en las semanas, hacer bien las tareas porque si no hacíamos bien las tareas e íbamos mal en el colegio, no nos daban la entrada para el cine”.

Castro, Ana María (2018), “Así narra la nieta del fotógrafo”, testimonio de Leopoldo Enrique Marmolejo Roldán, página 100.

“Las veladas se hacían en la casa cural y los artistas eran, mujeres : Mariana Chávez, mi mamá Margarita Luna, Victoria Piedrahita, una muchacha Roldán, -en estos días me acordé del nombre-, otra y Cecilia Rojas; hombres eran Gerardo Vinasco, Emilio Rivera y este señor Lozano”

Castro, Ana María (2018), “Así narra la nieta del fotógrafo”, testimonio de José Gerardo Castro Luna, página 102-

“Fuimos creciendo, entonces ya teníamos nuestra galladas como se dice vulgarmente, teníamos nuestros amigos, entonces nos apoderábamos de ciertas bancas y en esa banca nos acomodábamos todos y ahí pues no se acomodaba nadie, hasta el punto que hubo gente que mandó a hacer sus propias bancas, abullonadas y mejoradas. La familia Padilla por ejemplo, tenía una banca. Ya todo el mundo sabía cuál era la banca de la familia Padilla”.

Castro, Ana María (2018), “Así narra la nieta del fotógrafo”, testimonio de Leopoldo Enrique Marmolejo Roldán, páginas 100 y 101.

“Con esa misma agua que traían de la quebrada y con una vasija se bañaban en el patio de la casa. Los más jóvenes que podían ir hasta la quebrada se bañaban en la quebrada. No había alcantarillado. En ese tiempo se usaban excusados. Eran letrinas o fosas que quedaban afuera en el patio, normalmente el patio estaba retirado de las viviendas. Se les hacía un tablado y una especie de cajita. Esas fosas eran muy profundas. En todas las casas ese era el desagüe. Usaban el vaso de noche o bacinilla y tenían un lavamanos portátil que consistía en un platón en una jarra y ahí se lavaban las manos y la cara, entonces con esa agua que habían traído de la quebrada se hacía todo”.

Castro, Ana María (2018), “Así narra la nieta del fotógrafo”, testimonio de Leopoldo Enrique Marmolejo Roldán, página 109

“Los hermanos Varona Caicedo habían llegado a Toro con el sueño de hacer sostenible el proyecto de una hidroeléctrica, idea que tomaron del viaje que uno de ellos había realizado en Europa. En efecto construyeron el cuarto de máquinas y la hidroeléctrica fue inaugurada por la comunidad de Toro con alborozo, carnaval y reinado el 20 de Julio de 1927”.

Castro, Ana María (2018), “Así narra la nieta del fotógrafo”, página 110.

“Una vez en un baile que hubo en la casa de mi abuelita Elvia, que fue la casa en la que nació el cine en Toro. Es la casa que se vé al fondo de la fotografía de Doña Margarita con sus tres hijos mayores. Pues sí, estaba bailando Pacho Borja que era un gran bailarín y era un tipo muy ameno, muy simpático y estaba bailando con la viejita, con Celia Rojas de Potes y ellas usaban batolas largas y se le reventó el caucho de los calzones, ella misma me contó a mí y me dijo : -¿¡Cómo le parece mijito!?, yo bailando con Pacho Borja, como

bailábamos era en los salones, en los grandes salones de la casa. Ahí acondicionaban incluso los dormitorios como salas de baile y entonces había camas alrededor de donde estaba el baile y entonces yo comencé a bailar todo raro y me decía Pacho *¿a vos que te pasa Celia?, ¿Qué es lo que te pasa? . . .* y resulta que era que los calzones iban pa'abajo y ya llegaban a la rodilla y entonces yo me fui llevando a Pacho para la orilla de la cama y entonces dejé que se me cayeran, los empujé con los pies y los metí debajo de la cama y seguí bailando con Pacho sin calzones, jajajajaja”.

Castro, Ana María (2018), “Así narra la nieta del fotógrafo”, testimonio de Leopoldo Enrique Marmolejo Roldán, página 112 .



Narradores de historias de Toro, de izq. A der.: Oscar Buenaventura y Manuel María Castro Luna, Leopoldo Enrique Marmolejo Roldán y J. Gerardo Castro Luna.
Toro años 2013, 2009 y 2007, de izq. A der., respectivamente.

“Hubo personas como mi papá que sembraron hasta 100 matas –a propósito de la penitencia impuesta por el padre Ramírez Sendoya de cambiar padrenuestros por matas de uva”.

Castro, Ana María (2018), “Así narra la nieta del fotógrafo”, testimonio de Gersaín Rojas Valdés, página 30.

“Los pueblos valen por la historia. Una mesa vale por las patas que tenga y el pueblo vale por la historia. De manera que cualquier cosa que uno haga en la vida tiene que tener historia”.

Castro, Ana María (2018), “Así narra la nieta del fotógrafo”, testimonio de Gersaín Rojas Valdés, página 31.

“Aunque poco se ha escrito sobre el tema en nuestro país, es claro que la fotografía es un factor clave de la modernización de algunos pueblos del país. Toro, un pueblo distante y apartado de la zona que más rápido se modernizó en la región del Valle del Cauca, a principios del siglo XX, se presenta como ese lugar donde la influencia de la fotografía cambió la mentalidad de sus habitantes.

Por un lado la posibilidad de acceder a la fotografía, de manera temprana y con la calidad que podía ofrecer al ojo, el estudio y la cámara de José María Castro permitió a los habitantes del pueblo acceder a un mundo de imágenes que retrataba la realidad y estimulaba la importancia de los acontecimientos, no sólo colectivos sino también individuales. El verse a sí mismos, cambió sus modos de ver, motivó su comparación con gente de otros lugares y a partir de ello, como en otros casos nacionales e internacionales empezó a construirse una identidad basada en el reconocimiento y valoración de sus logros como sociedad”

Ordoñez, John. (2018), “Aproximaciones a la memoria visual de Toro. ‘Los recuerdos y las fotos de los Castro’ “, página 103.

“Con pincel en mano él pintaba el pelo, los ojos si tú los querías negros pues los tenías, pero podías resultar con ojos verdes. Realmente si es cierto. Entonces no solamente fue fotógrafo sino ante todo un artista. Quiero relevar que fue fotógrafo que durante años hizo esa gran labor artística de una manera muy callada y contribuyó también más o menos en el año 1946, entre el 42 y el 46, a una película que se filmó, no supe que se hizo, se llamaba Colombia en colores”.

Castro, Ana María. (2018). “Así narra la nieta del fotógrafo”. Testimonio de Gersaín Rojas Valdés. Página 33.

Las fotos de Chepe llenan un vacío de otros tipos de narraciones, reúnen un tiempo, el rostro colectivo del municipio de las uvas y de las costumbres de fe Toro, entre 1915 y 1945. Sencillez que él transmitió de modo exquisito usando un blanco y negro activo, unas composiciones que nos hacen pensar que estamos viendo una escena de cine. Momentos sublimes, narraciones de vida que Chepe deja inmortalizados en el papel. Algo sublime como regresar o volver a Ítaca.

Pensemos si no provoca detener el viaje justo aquí y bajarse para sentir que todo ha valido la pena. Mirar algo tan bello, como lo logrado en estas fotografías por don Chepe, mirar unos registros de noticias de entonces, registros que conectan con un ser, con un alma colectiva **en donde el fotógrafo al crear ese estatus visual especial, se convierte en sacerdote de la imagen, la vuelve sacra, pura, perfecta, heredera de algo que vendrá . .**



Teresita Castro Luna, Toro, 1945

Que sea el Ulises de Angelopoulos el que nos permita viajar a la raíz y conectar estos seres profanos de Toro con las almas griegas de Bitola y las tres bobinas de los hermanos Manakis. “El viaje es para mí la única manera de descubrirme a mí mismo” **solía escribir Theo.**

Theo Angelopoulos, había nacido en Abril de 1935 en Atenas, y dedicó su vida de realizador cinematográfico a recuperar la grandeza de Grecia. Su film “La mirada de Ulises”, un retorno al mito, es una disculpa, entre otras intenciones, para hablarnos del cine de los hermanos Manakis, pioneros documentalistas en los Balcanes. Ianachia y Milton Manakis realizaron casi 17.300 fotografías logradas en 120 localizaciones. Fueron los que abrieron el primer cine en Bitola, anteriormente conocida como Monastir, República de Macedonia. Lograrían su primera película en 1905 en la que aparece su abuela de 114 años hilando lana en la comunidad de las hilanderas de Avdella, además filmaron las fiestas locales, las costumbres, las bodas, todos los sucesos comprendidos entre 1911 y 1913 incluidas las visitas de príncipes y de reyes.



Familia Parra, la tía abuela y sus sobrinas, Toro, 1922.

Me recuerda a la abuela hilandera de los hermanos Manakis

“Aún no hemos descubierto el mundo. Nuestra civilización se ufana de tener más datos, pero el conocimiento no sólo es extensión. El gran conocimiento es comprensión que reclama una mirada contemplativa rica en profundidad y que se corresponde con una comunicación entre la historia personal y el universo que nos rodea. Es un recorrido alado que atiende tanto a la inspiración y a la intuición como a la información”.

Castro, Ana María. (2008). Texto curatorial ANF “¡Urgente!41 SNA” en Cali.

Chepe

¿Quién es, de qué familia, cómo se llama?

Don José María había nacido el 9 de febrero del año 1881 en el municipio de Toro, región de uvas, de cuaresmeros, de empanadas de cambray, bizcochuelos y costumbres de fe arraigadas en sus casas solariegas. Toro podría ser el lugar en donde termina el mundo, si se tiene en cuenta que vasta desplazarse 288 pasos desde la plazoleta de Santa Elena, por ejemplo, para encontrarse con los pies de la cordillera occidental.

“De dónde proviene la palabra Toro. Toro fue fundado en la provincia de Zamora en España, originalmente, posiblemente en el medioevo en las orillas del Duero y está situada entre El Duero y dos colinas. La principal industria de Toro en España es la industria visivinícola y curiosamente Toro, Valle, también tiene algo de industria visivinícola que se remonta a los albores del año 1946 por ahí más o menos cuando llegó el padre Ramírez Sendoya a Toro y la penitencia para cada persona pecadora era sembrar una mata de uva. Una cosa importante entonces ese nombre de Toro es un nombre que fue trasladado. También veneraban a la Virgen de La Consolación. Toro fue fundado en tierras del Chocó por don Melchor Velásquez de Valdenebro en el año de 1573 muy cerca de donde hoy es el asentamiento de la cultura Calima. Luego por los indios Chocoes que eran muy feroces fue trasladado al lugar que hoy ocupa por don Francisco de Lárraga en el año de 1587.

Castro, Ana María. (2018). “Así narra la nieta del fotógrafo”. Testimonio de Gersaín Rojas Valdés.

Página 30.

“Es importante entonces el transcurrir de Toro durante toda la independencia y luego en la época colonial. Es un pueblo colonial, pero un pueblo colonial que se dedicó a destruir sus restos coloniales. Toro tuvo una de las casas coloniales más grandes del Valle del Cauca en el sitio que ocupa actualmente la galería de Toro. Esa casa pertenecía al señor Amadeo Sánchez, es una casa que tenía cuatro patios que equivalen a sala de armas, caballeriza, etcétera y tenía más o menos 16 cuartos. Posteriormente esa casa fue dedicada a una

escuela que duró muchos años y algún entusiasta llegó y dijo que era mejor tumbar esa casa vieja para hacer la galería, de manera que cambiamos la historia por una galería”.

....

“... Otra joya colonial que hubo fue la iglesia de Toro. La iglesia de Toro era muy parecida a la que ahora es la iglesia de Buga y a la iglesia de Guadalupe de Cartago. Llegó un cura muy entusiasta, era paisa, *‘no quiero nombrarlo, no quiero por macho decir las cosas que ella me dijo, ¿no?’*. Entonces ¿qué pasó?. Que ese cura tumbó la iglesia, es una iglesia de por ahí más o menos 1600 años. La tumbaron. Persiste una iglesia en Bohío del año 1610 dedicada a San Juan Bautista. La iglesia de Toro fue derruida y siguieron los curas entusiastas. No siempre la religión le ha hecho un favor a los pueblos, a veces le ha hecho un gran daño : entre bendiciones y todas estas cosas se ha causado daños pavorosos a la cultura”.

Castro, Ana María. (2008). “Así narra la nieta del fotógrafo”, testimonio de Gersaín Rojas Valdés, página 31.



Iglesia colonial de Toro, construida en 1695.

Al respecto comenta Manuel María Castro Luna : “El alcalde Capitán Alfonso de Ojeda contrató la construcción de este templo con el maestro español José García en el año 1695. Esta iglesia colonial es muy parecida a la iglesia de San Jorge de la ciudad de Cartago.

El cura Camilo Becerra consiguió del obispo Luis Adriano Díaz la autorización para demolerla porque cuando llovía se presentaban goteras en el área del presbiterio. La culpa de este crimen arquitectónico y patrimonial recae de igual modo en los dirigentes de la época”.

A Toro llegaban las obras de teatro, el divino rostro, las compañías de dramaturgia en sus giras, el cine que se proyectaba en las salas de Cali, films que visitaban las salas comerciales de entonces como “El gordo y el flaco” y el “ohohhohohohohohohohooooo” interminable grito en la selva de Tarzán en la representación por entonces a cargo de Jhony Westmuller, el Tarzán más popular entre los Tarzanes.

Castro fue también el primer administrador del teatro parroquial. Hacía los telones de fondo para sus fotografías. Solía prestarlos a los grupos de teatro para la escenografía de sus obras y en más de una ocasión el telón pintado se iba como recuerdo de Toro y como nueva adquisición de la compañía.



Izq. Hernando Lozano vestido de mujer e Idalia Roldán Posso, Toro, 1921.

Der. “Canción de cuna”, obra de teatro, Toro, 1932

“Por otro lado, está el cine que aunque parezca extraño encontró en Toro el ambiente perfecto para asentarse como una práctica cultural, pero que a diferencia de otros pueblos, no fueron las élites quienes lo trajeron, ya que según los relatos de los pobladores el cinematógrafo y las películas durante décadas fueron alquilados. Un negocio que de manera singular lo manejaron los Castro y la Parroquia a través del cura y que seguramente está vinculado al nacimiento de las industrias culturales. Todo esto en medio de un imaginario de ‘progreso’ que daba la ilusión de que Toro y nuestro país hacen parte del siglo XX”.

Ordoñez, John Henry. (2018). “Aproximaciones a la memoria visual de Toro. ‘Los recuerdos y las fotos de los Castro’ “. Página 103.

“‘Colombia en colores’, era la película que se filmó en época de don José María, él mismo contribuyó a hacerla. Colombia en colores’ mostraba a Toro, su plaza en donde actualmente existe la plaza de toros del pueblo, entonces esa plaza ahora les diré que tiene una historia muy bonita. Antes era una plazoleta que se armaba como en la costa en guadua de dos pisos. Entonces armaban ahí los palcos en donde subían las reinas, las princesas, los contertulios y se hacía el coso en guadua”.

Castro, Ana María (2018), “Así narra la nieta del fotógrafo”, testimonio de Gersaín Rojas Valdés, páginas 33 y 34.

Toro tuvo su edad de oro a finales del siglo XIX, cuando algunos de sus hombres, marcharon con pequeños ejércitos de Anserma, Buga, Cali, Caloto y Cartago, para pelear en las pequeñas gestas revolucionarias que antecedieron el grito de independencia de 1810. Desde entonces se conocerían como las ciudades confederadas. El plantel educativo más antiguo de Toro lleva el nombre de Fray José Joaquín Escobar, un religioso que dio su vida por la educación y por la independencia de Colombia. Buena parte de su vida aparece ocupando un lugar casi protagónico en la novela “El Alférez Real” escrita por Eustaquio Rivera, casi cien años después de los sucesos que propiciaron la trama.

Siendo muy joven aún, Chepe o Chepito como se le recuerda en el pueblo, conocería en la ciudad confederada de Toro, a un tal Pompilio Guzmán quien iría a Toro a perturbar la paz de los viñedos y de las eucaristías de las seis de la mañana con el invento de la cámara fotográfica.

Don Chepe, por entonces muy joven, encontró irresistible la magia del invento que tomaba retratos y no tuvo otra forma de acompañar ese descubrimiento que haciéndose su devoto. Se vino de Toro hasta Palmira, recorrido notorio en esa época, que se realizaba mediante flotas, trenes y caballos, era costumbre pernoctar en casas del camino. En Palmira, aprovechando el parentesco con la familia Marmolejo, don José María, pediría que lo dejaran quedar ahí hasta que pudiera digerir el invento de la cámara fotográfica.

No lo había digerido aún, y una mañana casi al mediodía, montaba en su cicla. Venía por la iglesia de la trinidad una señorita muy maja, de ojos negros hechiceros : era doña Margarita Luna López, hija de don Joaquín Luna y de doña Tránsito López, fallecida. Castro perdió la paz de sus ojos y de su manubrio, arrolló a un vendedor de pandebonos que venía en sentido diagonal a él y logró de paso sacar una sonrisa a doña Margarita.



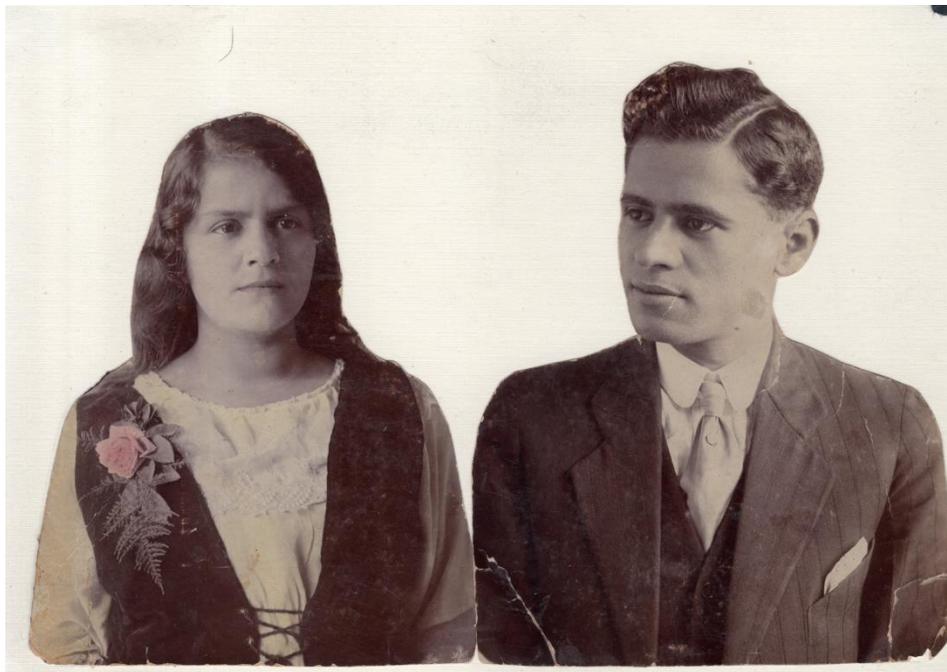
Margarita Luna López, año 1917



Margarita Luna López en diferentes momentos de su vida.

Cabe destacar la foto superior del centro : Margarita Luna con sus estudiantes en Toro, 1936

Pasados los días, después de pagar el daño hecho al señor de los pandebonos, Castro lograría el favor de don Joaquín, de prestarle a su hija para el muestrario. Así quedaría para toda la vida un amor de jóvenes unido por siempre con el invento de la cámara fotográfica.



Margarita Luna López y José María “Chepe” Castro Valle, Toro 1917.

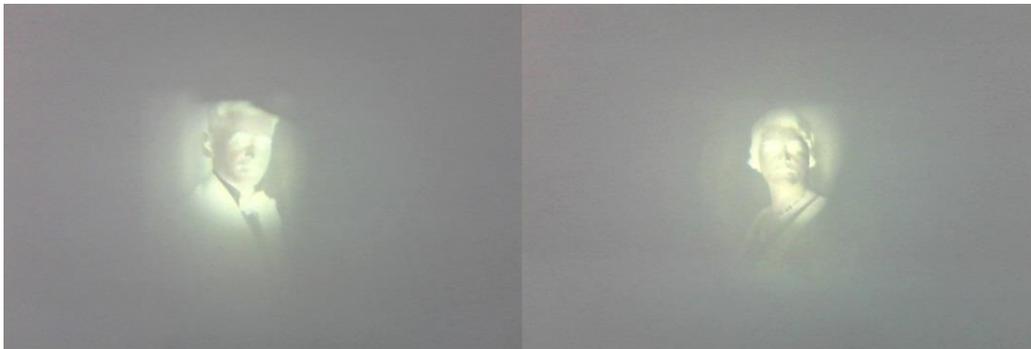
Montaje realizado por Manuel M. Castro en Cali, año 2000

Se casaron, fueron en luna de miel a Buenaventura, establecieron su residencia en Toro, y en ese trayecto montaron en uno de las embarcaciones destacadas de la navegación y del transporte en Colombia : el buque Mercedes.



Buque Las Mercedes foto de archivo.

Don Chepe y doña Margarita, fotógrafo y maestra, unieron sus vidas, sus intereses y en la segunda de sus casas, compartirían las clases de Margarita a sus alumnas, impartidas en horas de la tarde, con las faenas en el cuarto oscuro de Chepe o Chepito, todo lo cual ocurría alrededor de un jardín de rosas, a donde llegaban pájaros de canto mañanero, iguazas, conejos, libres e incluso un tigrillo. Chepe Castro era artista nato, todo lo que tocaba lo volvía poesía. Como hombre público fue miembro de la sociedad de mejoras públicas, también entre sus artes tenía también la de disecar ardillas y otro animales de la caza. Inventor por excelencia.



Proyección sobre pared con luz que sale de una ampliadora artesanal construida para la exposición “El Jardín de la memoria”, Cali, Noviembre 2016. La idea de la reproducción de un sistema de ampliación similar al utilizado por Chepe Castro fue de la artista plástica Angélica Mercedes Castro y la manufactura de la ampliadora fue de Sergio Zapata Rosales, artista plástico. Angélica y Sergio pertenecen a familias toresanas y son artistas egresados del Instituto Departamental de Bellas Artes ubicado en Cali. Sus edades oscilan en el rango de 30 a 40 años.

A la izquierda el rostro de Chepe Castro y a la derecha, el rostro de Margarita.

En su casa, el jardín del centro, sería bautizado por quien escribe como el jardín de la memoria para darle origen a su exposición del 8 de Noviembre del 2016 en el Centro Cultural Comfandi de Cali, muestra lograda gracias al apoyo del Centro Cultural Comfandi en cabeza de José Vidal y de los recursos de la beca estímulos secretaría de cultura de Cali.



Casa del fotógrafo José María Castro Valle, hoy convertido en hogar de ancianos de la comunidad de San Vicente de Paúl. Vemos el estado del jardín, Toro, año 2016. En las fotos inferiores de centro y derecha, vemos la ficha técnica y una de las fotografías de amplio formato que hicieron parte de la muestra “Así narra el fotógrafo”, del 8 salón tachado regional de Octubre, zona Pacífico, Toro, 2007.

Siete años antes, justamente para el mes de Noviembre del año 2009, don J.M. Castro, llegaría a través de su obra fotográfica al hall de la biblioteca departamental Jorge Garcés Borrero de Cali. Eran los días del “¡Urgente!, **41 Salón Nacional de Artistas**”.

Cali recibía por primera vez *'El Salón'*, una instancia del arte en busca de transformación, pero también, en busca de una nueva consolidación. Para los neófitos del tema, la presencia de una reunión de artistas consagrados, más otros que habían sido invitados por convocatoria, derivaba en una concentración de autores y obras que propiciaba un espacio de interlocución entre público, obras y autores en el que participaron altas expectativas, curiosidad, esfuerzos, aprendizajes, algo titánico por ejemplo para los inmediatamente encargados de la producción del 41 SNA.



Mural de entrada exposición “Así narra el fotógrafo”, Biblioteca Departamental Jorge Garcés Borrero, hall principal del segundo piso. Cali, Enero 2009.

A la derecha, toresanos y toresanas e hijos de toresanos el día 4 de Enero del año 2009 en la exposición “Así narra el fotógrafo”. BDJGB, Cali.

El traje de gala del “¡Urgente . . .!” llegaría a las siete p.m., del 19 de Noviembre del 2008. Aunque fueron aproximadamente siete los lugares habilitados en la ciudad de Cali para el máximo evento de arte, el gran centro de reunión de visitantes lo recibiría el colegio La Sagrada Familia. Sus salones de clases, primero y segundo piso, se verían visitados por las obras de artistas de Cali, de Colombia e internacionales. Las aulas ya no volverían a funcionar ahí, el colegio había movido su misión académica para la sede campestre, al lado de la casa provincial a donde van a morir y a descansar las religiosas que han cumplido su labor por ochenta años y aún más. Para la memoria de Cali, el salón nacional de artistas sería un reencuentro con la arquitectura republicana, el colegio de La Sagrada Familia, sede el Salón sería declarado patrimonio de esta ciudad.

Obras de artistas sobre los cantos de los pájaros y los pájaros que cantaban a diario se sumaban para originar un aura especial al ¡Urgente!, 41 Salón Nacional de Artistas.

La posición de la curaduría general del “¡Urgente 41 SNA” distinguió en tres actos conceptuales las obras presentadas al Salón : 1.- Imagen en cuestión ; 2.- Presentación y representación ; y 3.- participación y poética. Más que respuestas, hubo preguntas que señalaban, caracterizaban e identificaban cada propuesta y la hacían materia específica perteneciente más a un acto conceptual que a otro, aunque se hacía la salvedad de que las obras podían tener rasgos de los tres ejes conceptuales.

Acto 1

“¿Cuál es la elocuencia de la ausencia, la latencia y la potencialidad? ¿Cuáles son las operaciones artísticas que intervienen en estas reflexiones?

La actual saturación de imágenes lleva a su anulación: la mayor parte de las veces, éstas ya no comunican ni conmueven. Paralelamente, la diversificación visual del arte contemporáneo lleva a un eclecticismo de la imagen artística que la banaliza. Esta exposición reúne a artistas que se detienen con urgencia a cuestionar el status mismo de la imagen –arquitectura básica de las artes visuales— explorando sus posibilidades por los caminos de la negación, el vacío o el blanco, entre otro”. Texto escrito por el equipo curatorial del 41 SNA al respecto del primer eje / Imagen en cuestión.

Si fuésemos a pensar que el paso de una era a otra iría a quitar el velo de lo fantástico al daguerrotipo para quedar convertido en una aplicación más de un aparato celular, si fuésemos a saber que todos los pueblos tendrían acueducto, planta de luz, colegios varios, etc, con mayor razón dedicaríamos mucho tiempo para maravillarnos por lo que constituía la vida comprendida entre 1915 y 1945 en las composiciones fotográficas de J.M. Castro en la localidad de Toro, al norte del Valle del Cauca, ubicado a 15 minutos del municipio de La Unión y a 45 minutos de la ciudad de Cartago, ciudad histórica por excelencia.

Pero hay más, otro valor visual de la obra visual de Castro, es el haber sido notario de una vida tal como se vivía el día a día. Si nos dejásemos convencer que más allá del mundo que vemos, la tierra es un insignificante planeta de una vía láctea que no es perceptible en la gigante y eterna noche del mundo, no encontraríamos unas imágenes que le dieran un consuelo y una gratificación para la vida de cada poblador del siglo XX, heredero del aura del siglo XIX.



Teresita Castro, Toro, 1931. Primer auto de Toro, año 1926. Chepe por Chepe.

“Lo real y su misterio. Hemos sido convencidos en llamar a esa alucinación colectiva : la realidad para denominar este acuerdo común que existe ante los ojos de casi todos. Podría ser un sueño masivo. Un sueño del tiempo. ... El mérito de esta obra fotográfica es asistir al oficio del documento histórico para hacer crónica y decir en poesía todo lo que a diario hacemos en prosa. Una manera de conocer las cosas es acercándose a ellas, intentando fragmentarlas, penetrarlas. Otra manera es haciendo silencio, tomando distancia, encontrando su aura. Lo segundo hizo Chepe con su cámara, por eso algunas de sus fotos tienen lo exquisito del cine. A pesar de la aparente inmovilidad, se siente un movimiento interno que fluye, un blanco y negro activo”

Castro, Ana María. (2008) . Texto curatorial ANF “¡Urgente!41 SNA” en Cali.

NOTA : Fotos de las páginas 3, 5, 7, 10, 11, 16, 17, 19, 20, 22, 23, 24, 25 y 29 de este ensayo son autoría de José María “Chepe” Castro.